

la pesca del día (cotton candy)

Azul Blinder

Curaduría:
Alejo Ponce de León

CALVARESI



El otro día (aunque a mitad de la noche), una amiga me abrazó y me dijo: “12188x”. Mi esperable respuesta fue un *qué*; la suya a la mía, a su vez, fue explicarme que 12188x era la contraseña de su computadora, sin duda una de sus posesiones más preciadas –más privadas–, y que me la estaba compartiendo en caso de que “desapareciera del mundo”. Con la automaticidad acrobática de lo que se siente, o sea, sin pensarlo, le dije que no iba a desaparecer. ¿Por qué no?, me dijo ella; *¿cómo sabés que no?*

Es cierto que no tengo manera de saberlo, y en algún mundo que no se actualizó aún, expresado de un modo social por primera vez en el acto de haberme compartido esa cadena cifrada de letras y números (12188x), mi amiga ya desapareció y yo estoy inventariando los archivos de su computadora domado por la melancolía más sublime. Para alguien a quien el arte le interesa, se vuelve inevitable pensar entonces cómo sería un arte de esos otros mundos, donde las *otras* cosas pasan y donde pasan *todas* las cosas.

La pesca del día (cotton candy) presenta un arte del que no se conocen del todo sus leyes de uso, y en el que tampoco es del todo clara su situación discursiva. No se sabe de qué mundos viene. Por ahí es una paráfrasis de la pintura, o una pintura que parafrasea esos otros mundos, virtuales, que no se actualizaron todavía. Por eso no es un arte de las cosas (aunque a veces lo parezca), sino más bien un juego tentativo de signos concretos, una *previsión* de lo que, gracias al arte, podemos reconocer como algo no constituido pero vuelto posible. Dicho de otro modo, es un arte de la melodía que tenemos en la cabeza, de la sensación de calidez que nos inspira una campera

imaginaria, una cama submarina, un parche de sol sanador sobre una plantación de romeros en el campito de los poemas.

El *noch nicht* para Azul Blinder es un *jahora sí!*, o un *¡finalmente!*: finalmente Cleopatra recorre las calles de Londres en su BMW y se detiene en la librería de moda, frente a la Tate, para comprarse un libro (se lo regalan porque es la Reina); finalmente las torres de Puerto Madero se convierten en Playstations que irradian su blancura sobre el Río de la Plata como azulejos ibéricos de gran factura; finalmente los perros son gigantes, las atletas son azules y los pálidos príncipes bebedores de sangre –asentados, según el mito, al norte del río Danubio– se entregan al estudio de la realidad última gracias a las prácticas meditativas propias del modelo budista tradicional. Imágenes del mundo donde pasan todas las cosas.

Este arte no es una estrategia calculada de importación (como puede serlo pintar clásicamente, al temple, efebos vestidos con pantalones Adidas) sino que funciona como una especie de máquina literaria, alimentada por relaciones diferenciales. La pintora, lo que existe y lo que todavía no, se integran todos a la máquina para descolocar y recomponerse, para combinarse en imágenes cuyo compromiso final es con la amabilidad, con la diplomacia. Como nenúfares en este caudal de intimididades, las naturalezas muertas y el vedutismo exotizante (o sea, las cosas que existen en la pintura y su historia) flotan al mismo nivel que la liga femenina norteamericana de basket, las hadas patovicas o las naves de Star Wars (cosas que existen pero *no* en la pintura ni en su historia). La lengua menor dentro de una lengua mayor, el optimismo del vínculo branquias y algodón de azúcar.

Cuando el diario íntimo se abre y se abren sus imágenes, algo raro pasa. Como género literario, el diario es susceptible a críticas que tienen que ver con su interioridad excesiva, su emocionalidad neurótica o su instrumentalidad supeditada a la cultura terapéutica. Pero, al mismo tiempo, el diario íntimo revelado a la luz del día consigue que lo más remoto se exprese socialmente, disolviendo las transgresiones íntimas en una nube de rocío que nos moja el pelo (y ahora que está húmedo nos podemos acomodar mejor el peinado). Esas cosas indefinibles que están a mitad de camino entre una idea y un sentimiento –cosas con facilidad podríamos llamar “obras de arte”–, en el diario se despliegan sin riesgo de refutación, sin que las acusen de inocentes, de inadecuadas, de imposibles. Por eso el diario es el lugar en el que nidifica el núcleo de virtualidades, y el soporte que siempre va tener la infraestructura adecuada para sostenerlo más allá de la represión de la lengua. En el sentido más krausiano: “escribiendo tiendo a ser irreprimible”.

La pesca del día, como cuestión diaria, también apunta a lo irreprimible. Emotivamente demasiado presentes, ópticamente demasiado sinceras, lingüísticamente demasiado orbitales, por cómo fueron hechas (todos los días, en aislamiento con relación al mundo y al mundo del arte, con la espontaneidad recóndita que facilita el hogar) podríamos decir que son pinturas que producen a su artista en lugar de ser al revés. También producirán su público en lugar de estar queriendo seducirlo de antemano, como suele hacer el arte contemporáneo más indigno. Quien las encuentre encontrará en ellas amigas que, en medio de la noche, van a tener el atrevimiento de retornos por haber creído que las cosas eran imposibles.

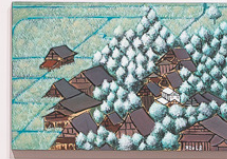
Artista y curador agradecen especialmente a Gabriela Gutiérrez.

Alejo Ponce de León

Agosto 2025.

Azul Blinder nació en 1984. Estudió con Diana Aisenberg y con Juan Astica. Actualmente estudia composición musical en piano con Iván Spector. Su pintura busca crear narrativas que se nutren del misticismo oriental, la estética de los video juegos, música y letras de canciones, la literatura, la cultura popular televisiva de los ochenta y noventa, la astrología, el cine, los deportes y videoclips vistos en YouTube. La escritura sucede previamente a la imagen. Las imágenes se piensan.

Azul imagina casi todo lo que se ve en sus pinturas antes de realizarlas. No hay azar, tampoco una temática a la que aferrarse. Lo que importa es narrar, y como se trata de pinturas, lo narrado está velado.





Leyendo el libro de la ceja en la cama, 2023.

Acrílico sobre tabla.

30 x 25 cm.



Xwing fighters (Star Wars), 2023.

Acrílico sobre tabla.

45 x 25 cm.



Cerámica Raku, 2025.

Acrílico sobre tabla.

18 x 24 cm.



Maestra Romero y sus estudiantes zanahoria, 2024.

Acrílico sobre tabla.

84 x 130 cm.



Pueblo rural japonés (sim city 3000), 2024.

Acrílico sobre tabla.

40 x 60 cm.



Cleopatra en la librería frente a la Tate, 2023.

Acrílico sobre tabla.

18 x 13 cm.



100 metros libres. Blue giant versus little kid, 2022.

Acrílico sobre tabla.

50 x 35 cm



The sun, 2025.

Acrílico sobre tabla.

34 x 24 cm.



Hada musculosa sosteniendo mi corazón, 2024.

Acrílico sobre tabla.

50 x 30 cm.



Ps5 Towers, 2021.
Acrílico sobre tabla.
30 x 40 cm.



Blue ray, 2025.

Acrílico sobre tabla.

50 x 75 cm.





Zapallo cabutia, grano de choclo y rabanitos, 2024.

Acrílico sobre tabla.

40 x 40 cm.



Plantín de romero antes de llevarlo a la tierra (little wish), 2024.

Acrílico sobre tabla.

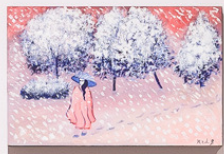
40 x 40 cm.



Ruta 66, 2023.

Acrílico sobre tabla.

40 x 40 cm.





Familia de perros y niño, 2025.

Acrílico sobre tabla.

84 x 130 cm.



Maple de huevos, raíz de cúrcuma y ramitas de canela, 2024.

Acrílico sobre tabla.

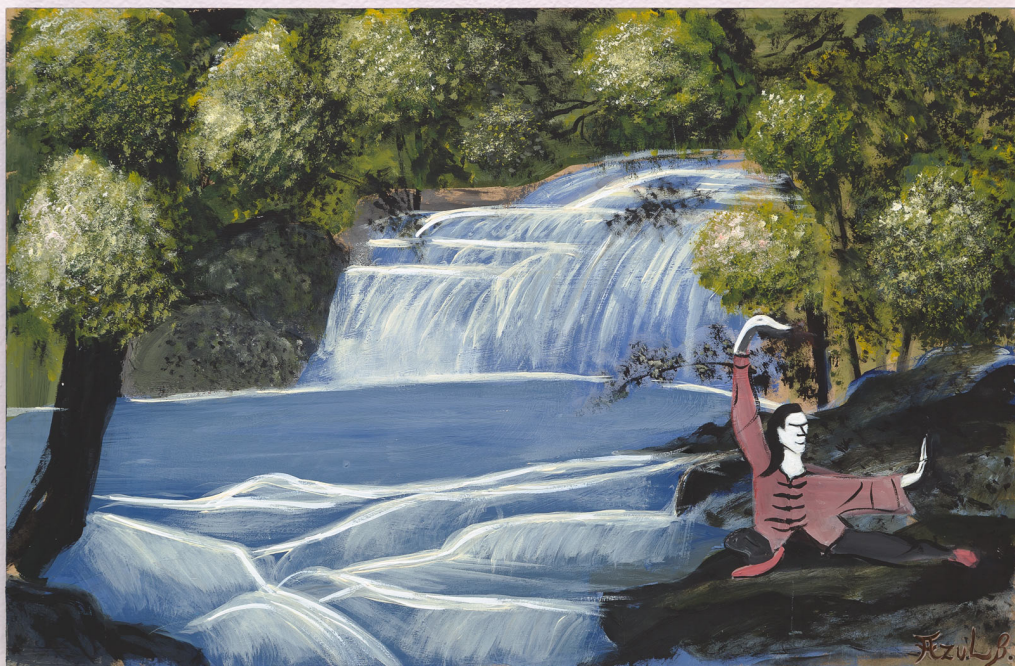
20 x 25 cm.



Caminando hacia la fiesta en la cabaña, 2024.

Acrílico sobre tabla.

33 x 50 cm.



Practicante de Tai Chi Chuan junto a la laguna y cascada, 2024.

Acrílico sobre tabla.

33 x 50 cm.



Wimbledon, 2024.
Acrílico sobre tabla.
33 x 50 cm.



Palometa del mar argentino, 2025.

Acrílico sobre tabla.

33 x 50 cm.



Gatitas videntes, 2024.

Acrílico sobre tabla.

30 x 20 cm.





Hermanas comiendo sushi en La Pampa, 2023.

Acrílico sobre tabla.

90 x 51 cm.



La oralidad del basket callejero, 2022.

Acrílico sobre tabla.

40 x 50 cm.



Perros en la siesta, 2025.

Acrílico sobre tabla.

50 x 76 cm.



Patinaje artístico al aire libre, 2024.

Acrílico sobre papel.

9 x 14 cm.



Compás musical de cuatro cuartos (Compass 4 x 4 truck), 2023.

Acrílico sobre papel.

9 x 14 cm.



CALVARESI

Defensa 1136 - San Telmo, CABA.

Cel: +54 9 11 51641691 / +54 9 11 63578497

info@calvaresicontemporaneo.com

www.calvaresicontemporaneo.com